PUNTO de EQUILIBRIO

CENTRO DE INVESTIGACIÓN | UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

POLÍTICAS EDUCATIVAS EDUCACIÓN BÁSICA

Hay brechas urgentes, se necesitan políticas públicas audaces, por Juan Francisco Castro

Autor

Juan Francisco Castro

castro_jf@up.edu.pe

05 noviembre, 2020

Brechas urgentes

Los niños(as) rurales aprenden significativamente menos que los niños(as) urbanos. La Evaluación Censal de Estudiantes del año 2019 muestra una brecha de más de 20 puntos porcentuales entre la proporción de estudiantes urbanos y rurales que han logrado un nivel satisfactorio de comprensión lectora al llegar a segundo grado de primaria. Esta brecha se ha mantenido casi inalterada en los últimos 10 años (ver Figura 1) y lo más probable es que se acentúe a raíz de los efectos de la pandemia sobre la oferta educativa.

Las oportunidades de aprendizaje en nuestro país son, en general, pobres, pero los niños(as) que nacen en el ámbito rural están condenados a llevarse la peor parte. Niños(as) sin oportunidades de aprendizaje no sólo serán adultos menos productivos y con ingresos más bajos, sino también personas menos capaces de pensar de manera crítica y, por tanto, menos libres.

Los colegios sí importan

Las diferencias en aprendizaje y, en general, de desarrollo entre niño(as) urbanos y rurales se manifiestan desde muy temprano en su vida. El estudio longitudinal Niños del Milenio muestra que la brecha urbano-rural en desarrollo cognitivo en niños(as) de 8 años ya estaba presente cuando estos niño(as) tenían 5 años, es decir, antes de que empiecen a asistir al colegio.

A partir de esta evidencia, algunos sugieren que es poco lo que se puede cambiar en la etapa escolar y que la inversión debe concentrarse en los primeros años de vida. Invertir en la primera infancia es, sin duda, una buena idea. Esto no implica, sin embargo, que no valga la pena invertir para mejorar las escuelas rurales. En un estudio reciente muestro que las diferencias entre el entorno escolar en el ámbito urbano y rural explican alrededor de un tercio de la brecha en desarrollo cognitivo en niños(as) de 8 años. Si bien las diferencias en desarrollo surgen antes de que

los niños(as) asistan al colegio, los colegios tienen un importante poder igualador. No es “demasiado tarde” para cuando los niños(as) rurales llegan al colegio.

Atraer talento y crear nuevo

¿Cómo mejorar el entorno escolar en el ámbito rural? Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que para mejorar este entorno escolar es necesario mejorar las habilidades de sus profesores. Bastante menos obvia es la respuesta a la pregunta sobre cómo mejorar estas habilidades. Podemos abordar el problema pensando en que hay dos maneras: (i) atrayendo profesores talentosos a las escuelas rurales; o (ii) mejorando las habilidades de los profesores que ya trabajan en estas escuelas. El Ministerio de Educación tiene programas que buscan estos objetivos y, dado lo urgente del problema, es una buena idea apostar por ambos. Estos programas, sin embargo, no son igualmente exitosos.

Si hablamos de movilizar talento, la carrera pública magisterial ofrece una bonificación monetaria a los profesores que trabajan en escuelas rurales. Hay tres escalas para esto y la bonificación más grande (que asciende a 500 soles; 16% del salario de entrada) la reciben los docentes que trabajan en las escuelas más distantes de una capital de provincia y que atienden a las comunidades más pequeñas. El objetivo de este incentivo es hacer más atractivas las plazas en el ámbito rural para lograr una distribución más equitativa de la habilidad docente y ayudar a reducir las brechas en aprendizaje entre niños(as) urbanos y rurales.

En un estudio con Bruno Espósito (KU Leuven) encontramos que este programa no está logrando el objetivo propuesto. El bono ha conseguido incrementar marginalmente la retención docente (más plazas docentes cubiertas y menos deserción entre los profesores) pero no hay evidencia de que haya logrado mejorar los resultados de aprendizaje entre los estudiantes rurales. Es decir, no hay evidencia de que se esté movilizando talento. Además, encontramos que parte de las mejoras en retención docente son a costa de una menor retención en escuelas muy parecidas pero que no ofrecen el bono porque quedan marginalmente descalificadas según los criterios que se usan para determinar la “ruralidad”. Es decir, no hay evidencia de que se estén redistribuyendo recursos a favor de las escuelas menos favorecidas.

A partir de estos resultados recomendamos que el programa sea reformulado para ofrecer un bono más atractivo y focalizado en profesores talentosos. La literatura ofrece evidencia de experiencias exitosas como el Tennessee Retention Bonus Program. También es recomendable que el Ministerio de Educación pregunte a sus profesores más talentosos qué incentivo necesitarían para trabajar en el ámbito rural. Según la Encuesta Nacional Docente 2018, un profesor que trabaja en una escuela pública urbana requeriría, en promedio, un pago adicional de 2,500 soles para tomar una plaza en una comunidad pequeña situada a más de 4 horas de una capital de provincia. Esto puede parecer excesivo si lo comparamos con el salario de entrada (3,066 soles). Sin embargo, los incentivos no tienen que ser sólo

monetarios. Existe evidencia de que otros reconocimientos que apelan al altruismo y la vocación de servicio de las personas pueden también movilizar a más y mejores docentes al ámbito rural.

Si hablamos de crear talento, el Ministerio de Educación ofrece un programa de capacitación focalizado en docentes rurales llamado Acompañamiento Pedagógico Multigrado (APM). El programa consiste en recibir el acompañamiento de un coach (un profesor(a) más experimento(a)) por un periodo de dos años. El coach realiza una serie de visitas en las cuales observa la práctica pedagógica del docente para luego diseñar juntos un plan de mejora. En un estudio con Paul Glewwe (Universidad de Minnesota) y Ricardo Montero (Universidad de Minnesota) mostramos que este programa sí ha logrado mejorar la práctica pedagógica en el ámbito rural. Además, encontramos evidencia de que esta mejora en la práctica pedagógica se ha traducido en una mejora en los aprendizajes de los estudiantes. Estos resultados positivos son importantes puesto que consideran dos elementos que tienden a diluir los efectos de un programa de coaching como APM: (i) la escala del programa – la evaluación se llevó a cabo sobre una muestra bastante grande de más de 6,000 colegios rurales; y (ii) la alta rotación docente que existe en el ámbito rural.

La hora de la eficacia

Es necesario transformar la escuela rural para igualar las oportunidades de aprendizaje de los niños(as) peruanos. Para transformar la escuela rural, es necesario transformar a los docenes que trabajan en estas escuelas. Para esto, podemos atraer talento y crear nuevo.

Tenemos evidencia de que sí es posible mejorar la práctica pedagógica de los docentes que trabajan en las escuelas rurales a través de un programa de acompañamiento. Lo que toca ahora es llevarlo a escala cuidando la calidad de los acompañantes.

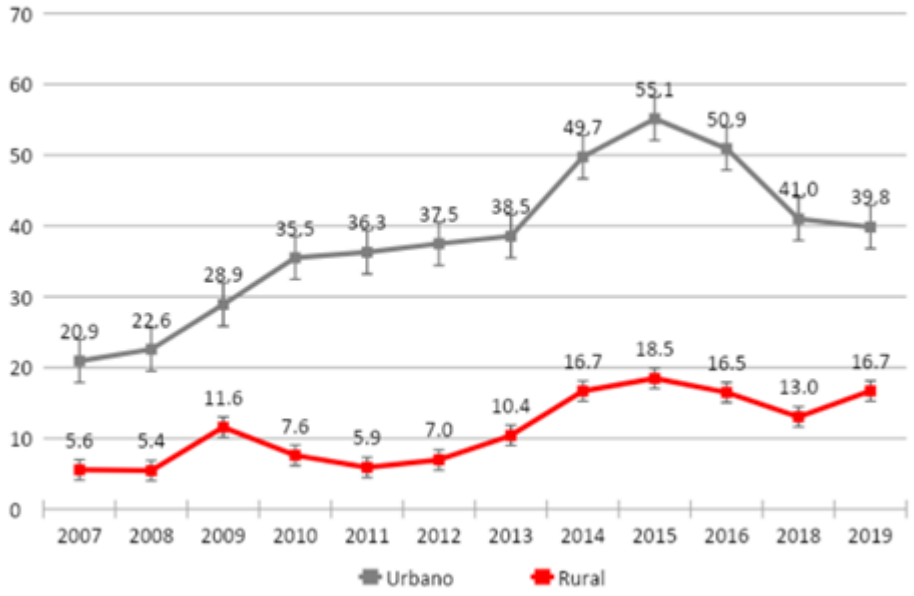
Además, existe un programa de incentivos monetarios en marcha que no parece estar logrando sus objetivos. La evidencia internacional y el sentido común, sin embargo, nos muestran de qué manera se puede mejorar. Lo que toca ahora es focalizarlo en los mejores docentes para movilizar su talento.

Escalar el programa de acompañamiento y mejorar el esquema de incentivos para el ámbito rural será, sin duda, costoso. El programa de acompañamiento tiene un costo aproximado de 3,000 dólares por docente por año. Si sumamos y restamos puede parecernos mucho dinero. Frente a esto, podemos seguir buscando una alternativa más eficiente. Tal vez encontremos la “bala de plata” que termine con el problema al menor costo posible. La alternativa es darnos cuenta de que la educación pública ya no puede darse el lujo de esperar a la eficiencia. Es la hora de la eficacia. Nos lamentamos de la respuesta que hemos tenido frente a la pandemia

y sabemos que esto se ha debido a la precariedad de nuestros servicios públicos básicos. Enfrentamos brechas urgentes, se necesitan políticas públicas audaces.

Figura 1

Proporción de estudiantes de segundo grado con un nivel satisfactorio de comprensión lectora



Fuente: Muestra de control de la Evaluación Censal De Estudiantes (2007-2019). Ministerio de Educación - Perú.

*Foto: ANDINA